

UNIDAD 1

ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

Lo más cercano suele ser lo más difícil de ver. Esta unidad propone detenerse ante lo cotidiano, extrañarse y descubrir las fuerzas sociales y culturales que actúan en nuestra vida.

-
- 01 Dos ciencias de lo humano
 - 02 Dos miradas, una misma pregunta
 - 03 Lo social está dentro de lo personal
 - 04 La fuerza invisible de las normas
 - 05 Mirar lo propio como si fuera ajeno
 - 06 Estar allí: el trabajo de campo
 - 07 Un mundo que cambia muy deprisa
 - 08 Comte y la "física social"
 - 09 Marx y Durkheim
 - 10 Weber y las tres miradas
 - 11 Boas y Malinowski
 - 12 Lévi-Strauss y Mead
 - 13 La libertad no empieza de cero
 - 14 Mapa de las dos miradas



1. Dos ciencias de lo humano



Hay ciencias que estudian las estrellas, las plantas o los números, y tienen algo fácil: su objeto no protesta ni cambia de idea. Las **ciencias sociales** estudian algo mucho más difícil, a nosotros mismos, personas que convivimos, pensamos y cambiamos sin parar. Dentro de ellas están la **Sociología** y la **Antropología**, dos hermanas que quieren entender lo mismo: por qué vivimos en grupo del modo en que lo

hacemos y por qué existen formas de vida tan distintas por todo el planeta.

La mirada de la Sociología. La Sociología mira a la **sociedad entera**: la familia, la escuela, el trabajo, el dinero, la política. Le interesa el *patrón*, lo que se repite, y por eso se pregunta cosas como por qué casi todos estudiamos, votamos, compramos o vestimos de forma parecida. No se fija en una persona, sino en millones, buscando las regularidades que aparecen entre ellas; cuando estudia el paro, no mira a un parado concreto, sino cuántos hay, en qué zonas y por qué.

La mirada de la Antropología. La Antropología mira a las **culturas** y compara pueblos cercanos y lejanos. Su gran pregunta es la **diversidad**: por qué hay tantas formas de vivir. Unos entierran a sus muertos y otros los queman; en unas sociedades manda el padre y en otras la herencia pasa por la madre. Nació viajando muy lejos, pero hoy estudia igual de bien un hospital, una empresa o una peña de tu barrio.

¿Rivales o compañeras? Durante mucho tiempo parecieron rivales, porque una miraba nuestra sociedad y la otra las sociedades lejanas, pero hoy esa frontera casi ha desaparecido. Un antropólogo puede estudiar un hospital de tu ciudad y un sociólogo puede viajar a otro continente. Lo que las separa ya no es el lugar, sino la **mirada**: dónde ponen el foco y qué preguntas se hacen.

Una regla de oro. Las dos comparten una idea que lo cambia todo: **no dar nada por hecho**. Lo que nos parece normal es, justo, lo que hay que explicar, así que preguntan por qué saludamos con dos besos o por qué desayunamos lo que desayunamos. Parece una tontería, pero cada costumbre esconde una historia. Mirar así te vuelve más crítico, porque dejas de tragarte el "esto siempre ha sido así" y empiezas a preguntar de dónde vienen las cosas; esa es, quizá, la lección más útil de todo el curso.

Dos ojos, una misma cara. Conviene imaginar las dos ciencias como los dos ojos de una misma cara: cada uno ve desde un ángulo un poco distinto, pero juntos dan profundidad y relieve. Por separado, cada mirada se queda corta y plana; unidas, entienden a las personas con mucho más detalle. A lo largo del curso aprenderás a usar las dos a la vez, casi sin darte cuenta. Las dos disciplinas se corrigen mutuamente: una evita olvidar las estructuras y la otra recuerda que ninguna estructura funciona sin significados vividos.

UNA IMAGEN. Un pez no sabe que vive en el agua. Nosotros tampoco notamos nuestra cultura... hasta que salimos de ella. Por eso viajar enseña tanto.

IDEA CLAVE. Sociología = el gran número. Antropología = el detalle vivido. Juntas explican mejor la realidad.

2. Dos miradas, una misma pregunta

Antes, cada ciencia estudiaba cosas distintas y por caminos distintos: la Sociología usaba **números y encuestas**, mientras la Antropología **convivía** con la gente y observaba con paciencia. Hoy, en cambio, trabajan juntas y se necesitan más que nunca, porque casi ningún problema humano se entiende con una sola de las dos.

Dos formas de trabajar. Para estudiar la sociedad, ambas ciencias pueden combinar métodos. Una encuesta pregunta a muchas personas y muestra pautas en sus respuestas; la observación prolongada permite conocer cómo vive un grupo y captar matices que un cuestionario pasaría por alto. Sociólogos y antropólogos eligen cada técnica según la pregunta y, a menudo, recurren a las dos.

Un ejemplo actual. Piensa en el móvil entre los jóvenes. Los **números** dicen cuántos lo usan y cuántas horas al día, pero la **observación** dice qué sienten al usarlo y qué significa para ellos. Con una sola mirada te quedas a medias: los datos sin las personas son fríos y las personas sin datos son solo anécdotas. Juntas, en cambio, explican de verdad lo que pasa.

Para qué sirve todo esto. Aprender a mirar así tiene premio, porque entiendes mejor las noticias, las modas y las desigualdades, y te cuesta más que te engañen, ya que preguntas de dónde salen las cosas. Y no hace falta ser científico para usarlo: basta con acostumbrarse a dudar de lo obvio y a buscar la causa que no se ve a primera vista.

La mejor combinación. La mejor investigación social suele mezclar las dos formas de trabajar: primero los números, para ver el mapa general, y después la observación, para entender lo que hay detrás. Ninguna es mejor que la otra, porque son como el mapa y el paseo, y solo juntas te dejan conocer de verdad un territorio.

Cuando las miradas discrepan. Combinar métodos no significa que ambos tengan que decir exactamente lo mismo. A veces una encuesta muestra satisfacción general y, al observar de cerca, aparecen cansancio, presión o silencios que nadie marcó en el cuestionario. Esa discrepancia no estropea la investigación: la vuelve más interesante. Obliga a revisar cómo se formuló la pregunta y qué quedó fuera de las respuestas. Las ciencias sociales avanzan precisamente cuando un dato abre otra pregunta. La realidad humana rara vez cabe entera en una cifra o en una historia aislada; necesita contraste, paciencia y la humildad de corregir la primera impresión. Cambiar de escala permite comprobar si una experiencia aislada es realmente excepcional o forma parte de un patrón que afecta a muchas personas. Las dos miradas juntas producen una explicación más completa y menos apresurada. Así, una regularidad estadística se entiende mejor cuando sabemos qué significa para quienes la viven.

Si aparecen respuestas distintas, conviene mostrar ambas y explicar qué pregunta nueva permiten formular. El desacuerdo entre técnicas también es un resultado.

Ciencias sociales. Ciencias que estudian a las personas en sociedad.

Sociología. Estudia cómo funcionan las sociedades.

Antropología. Estudia las culturas humanas y su diversidad.

1.1 ¿Sociología o Antropología? **CLASIFICA**

Decide qué ciencia estudiaría cada tema y por qué: el paro juvenil, un rito funerario, unas elecciones, el tabú del incesto. Alguno vale para las dos.

1.2 Tu pregunta **APLICA**

Escribe una pregunta sobre tu instituto o tu barrio que empiece por "¿por qué...?". Es tu primera pregunta de investigación.

3. Lo social está dentro de lo personal



La imaginación sociológica conecta la biografía personal con procesos históricos y problemas sociales.

Muchas cosas que sentimos muy nuestras siguen, en realidad, pautas sociales: a quién amamos, qué estudiamos o cuándo tenemos hijos. No lo decidimos del todo solos, porque en cada una de esas elecciones influyen la época, el grupo y el lugar donde nacimos, aunque casi nunca lo notemos.

La imaginación sociológica. El sociólogo **C. Wright Mills** lo llamó

imaginación sociológica, la capacidad de unir la vida de una persona con la sociedad en la que vive. Su ejemplo es muy claro: si *tú* no encuentras trabajo, puede ser un problema tuyo, pero si no lo encuentran cinco millones de personas, ya no es un asunto privado, sino un problema público que solo se entiende mirando la economía, no la voluntad de cada uno.

Los hechos sociales. Émile Durkheim le dio un nombre preciso: el **hecho social**, las formas de actuar y pensar que existen *fuera* del individuo y lo empujan. El idioma que hablas, el dinero, las modas o las normas de cortesía no los inventaste tú; estaban ahí antes de que nacieras y te moldean cada día, casi sin que lo notes, hasta el punto de que llegamos a sentirlos como algo natural y no como lo que son, una creación de la sociedad.

Una partida ya empezada. Cuando llegamos al mundo, el juego ya está en marcha: hay un idioma, unas leyes, unas costumbres y una historia que nadie nos preguntó si queríamos. No elegimos el país, ni la familia, ni la época, y todo eso nos marca antes de que podamos decidir nada. La Sociología estudia justo esa "partida" que heredamos al nacer.

¿Nos quita libertad? Podría parecer que, entonces, no somos libres, pero no es así: conocer cómo funciona el terreno no nos ata, sino que nos ayuda a movernos mejor por él. Un futbolista conoce las reglas y las medidas del campo, y por eso juega mejor, no peor. Con lo social pasa igual, porque entenderlo nos vuelve más dueños de nuestras decisiones. Por eso la Sociología no busca excusas ni quita responsabilidades: busca entender, y quien entiende el juego elige con más libertad, no con menos.

Un hilo invisible. Nada de esto significa que seamos marionetas sin voluntad, sino que entre cada persona y sus decisiones hay un hilo invisible que la une a su tiempo y a su gente. La imaginación sociológica consiste, precisamente, en aprender a ver ese hilo, y quien lo ve entiende mejor su propia vida, deja de culparse por todo y también de creer que todo depende solo de él. Ese equilibrio entre lo que la sociedad nos da y lo que cada uno decide es, en el fondo, el gran tema de toda la Sociología. Así, una dificultad privada puede revelar una regla colectiva y una decisión aparentemente personal puede mostrar las oportunidades que ofrece cada contexto.

UN EJEMPLO. Si tú no encuentras piso, es tu problema. Pero si no lo encuentran miles de jóvenes, ya no es un asunto privado: es un problema de toda la sociedad.

1.3 De lo privado a lo público **APLICA**

Elige un problema que parezca personal (el estrés, suspender). Reescríbelo como problema social: ¿qué causas de fuera hay detrás?

4. La fuerza invisible de las normas

Las normas sociales tienen una fuerza que casi nunca vemos, pero que sentimos en cuanto la desobedecemos. Durkheim quiso entenderla y, para ello, la estudió con la misma seriedad con que un físico estudia la materia.

Tres rasgos del hecho social.

Durkheim dijo que el hecho social tiene tres rasgos: es **exterior**, porque no lo creamos nosotros; es **general**, porque lo comparte todo el grupo; y es **coactivo**, porque si te lo saltas hay castigo, aunque solo sea una mala mirada. Haz la prueba: colócate mirando a la gente en un ascensor en vez de mirar la puerta. No es ilegal, pero notarás enseguida la incomodidad, y esa es la fuerza invisible de la norma.

Normas que no se ven.

Las normas más fuertes son, muchas veces, las que no están escritas en ningún sitio: nadie te obliga por ley a guardar tu turno en una cola, pero todo el mundo lo hace. Estas reglas ordenan cómo hablamos, vestimos o callamos, y solemos cumplirlas sin pensar.

Un caso extremo: el suicidio. Durkheim llevó su método hasta el límite y estudió el suicidio, que parece lo más íntimo; sin embargo, descubrió que sus cifras cambian según lo **unido** que esté cada grupo, de modo que un acto en apariencia personal escondía una causa social. Por eso la mirada sociológica desconfía del "es que es un vago" y, sin negar la responsabilidad de cada uno, busca también las causas de fuera: el barrio, la clase, la época, las instituciones. No es una manera de disculpar cualquier cosa, sino una forma más justa de entender por qué pasa lo que pasa antes de repartir culpas con prisa. Mirar así no nos hace más fríos, nos hace más lúcidos y, casi siempre, también más comprensivos con los demás.

La norma se adelanta al castigo. Muchas normas actúan antes de la sanción. Anticipamos la reacción ajena y corregimos el gesto, la ropa o las palabras. Así, el orden social puede mantenerse sin órdenes constantes.

En una cola, por ejemplo, basta que alguien se adelante para que aparezcan miradas o comentarios. Esas respuestas enseñan la norma a quienes observan, incluso si nadie explica la regla en voz alta.



Las normas trazan recorridos colectivos incluso cuando creemos actuar completamente a solas.

Hecho social. Forma de actuar que viene de fuera y nos obliga (Durkheim).

Imaginación sociológica. Unir la vida personal con la sociedad (Mills).

Coacción social. La presión del grupo para que cumplas sus normas.

IDEA CLAVE. La sociedad "entra" en nosotros hasta sentirse natural. Verlo no quita libertad: ayuda a entender el terreno donde decidimos.

1.4 Caza el hecho social IDENTIFICA

Anota tres normas que hayas cumplido hoy sin pensar. Señala en cuál se nota más la coacción.

5. Mirar lo propio como si fuera ajeno

La herramienta clave del antropólogo es el **extrañamiento**, que consiste en mirar lo propio como si fuera extraño y lo extraño como si tuviera todo el sentido del mundo. Es un cambio de gafas que, al principio, cuesta, pero que enseguida revela cosas que teníamos delante sin verlas.

Dos gestos. El primer gesto es *hacer raro lo familiar*: si te fijas en cómo celebramos un gol o en la boda de un familiar, verás que, mirados desde fuera, son rituales tan curiosos como los de cualquier pueblo lejano. El segundo es *hacer normal lo raro*: esa costumbre de otro país que te choca, vista por dentro, tiene su propia lógica, porque casi nada es absurdo cuando conoces el porqué.

El holismo. La segunda gran idea es el **holismo**: para entender a un pueblo hay que mirarlo **entero**, ya que su religión, su economía, su familia y su política están unidas como los hilos de un tejido. Siguiendo a Franz Boas, los antropólogos dividieron su ciencia en cuatro campos, la evolución del cuerpo humano, las culturas del pasado por sus restos, las lenguas y las formas de vida actuales: cuatro puertas a una misma pregunta, qué es el ser humano. Por eso el antropólogo, ante una costumbre suelta, nunca se queda en ella: busca cómo encaja con todo lo demás.

La trampa del etnocentrismo. Hay un error muy común, juzgar a los demás usando solo nuestras costumbres como medida, y se llama **etnocentrismo**: creer que lo nuestro es lo normal y lo natural, y que lo distinto es raro o atrasado. El antropólogo intenta lo contrario, aparca sus juicios y se pregunta qué sentido tiene esto para quien lo hace, y casi siempre descubre que lo tiene, aunque a primera vista no lo parezca.

Ni mejor ni peor, distinto. De ahí sale una idea difícil pero muy valiosa: no hay culturas superiores ni inferiores, porque cada una responde a su historia y a su entorno. Eso no quiere decir que todo valga igual, sino que, antes de juzgar, hay que **entender**, y comprender no es aprobar, es mirar con calma antes de opinar. Es también un ejercicio de humildad, porque nuestra forma de vivir tampoco es la natural, sino una entre muchas posibles.

El valor de la sorpresa. Por eso el antropólogo cuida algo que casi todos perdemos con los años, la capacidad de sorprenderse: donde otros ven lo de siempre, él ve una pregunta, y donde otros dicen que las cosas son así, él pregunta por qué son así. Esa sorpresa no es ingenuidad, sino una herramienta de trabajo, porque solo se investiga aquello que antes, aunque sea un instante, nos ha parecido extraño y digno de una explicación.

Extrañarse también de uno mismo. El extrañamiento no se reserva para pueblos lejanos. Sirve para mirar el instituto, una comida familiar o una conversación por mensajes como si acabáramos de aterrizar aquí. ¿Por qué levantamos la mano para hablar? ¿Por qué una nota parece medir algo más que un aprendizaje? Formular esas preguntas descubre normas que funcionaban precisamente porque nadie las nombraba. La mirada antropológica no convierte lo cotidiano en absurdo: muestra que podría organizarse de otra manera. Y cuando entendemos que nuestras costumbres tienen historia, dejamos de confundir lo frecuente con lo natural y ganamos libertad para discutirlos. La comparación sirve precisamente para descubrir esas reglas silenciosas: lo que aquí parece natural, en otro lugar necesita aprenderse y explicarse.

1.5 Hazte antropólogo **APLICA**

Describe una costumbre tuya (saludar, el recreo, una comida) como si no la conocieras. Aplica el extrañamiento.

1.6 El explorador **ESCRIBE**

Imagina que llegas por primera vez a tu propia casa. Describe una rutina como si fueras un explorador de otro país.

6. Estar allí: el trabajo de campo

Si la Sociología puede estudiarse desde un despacho, con encuestas y estadísticas, la Antropología exige algo más incómodo y más valiente: salir, viajar y convivir. Su método nace de una convicción sencilla, que a las personas se las entiende de cerca.

La etnografía. ¿Cómo se estudia de verdad una forma de vida? La respuesta antropológica es clara, **hay que estar allí**, y ese método se llama **etnografía**: consiste en convivir con un grupo, observar y participar en su vida durante mucho tiempo para describirla desde dentro. No basta con leer sobre las personas ni con hacerles una encuesta rápida; hay que compartir su día a día y comprender sus categorías desde dentro (**emic**), contrastándolas con la mirada analítica del investigador (**etic**). Eso exige paciencia y respeto.

El cuaderno de campo. La herramienta más humilde y, a la vez, más importante es el **cuaderno de campo**, donde se anota todo: lo que se ve, lo que se oye, lo que sorprende y hasta lo que uno siente. Con el tiempo, esas notas se convierten en una etnografía, un texto que describe una forma de vida desde dentro, con respeto y detalle. Requiere una virtud poco común, la paciencia, porque no se trata de llegar, mirar un rato y sacar conclusiones, sino de quedarse y ganarse la confianza de la gente.

Un espejo para nosotros. De esta actitud nace una lección: si cada cultura tiene su lógica, ninguna es primitiva ni superior a otra, y esa es la semilla del **relativismo cultural** que estudiaremos en la Unidad 3. La antropología funciona como un espejo, porque al mirar con atención a los demás aprendemos a vernos a nosotros mismos con más distancia y menos prejuicios.

Mirar con respeto. Estar dentro tiene también sus riesgos, porque el antropólogo puede molestar, malinterpretar o incluso cambiar aquello que observa. Por eso el trabajo de campo exige una ética cuidadosa: pedir permiso, proteger a las personas y contar su vida con honestidad. Investigar a otros seres humanos nunca es un juego, sino una responsabilidad.

Participar sin dejar de observar. El trabajo de campo exige una posición incómoda: acercarse lo bastante para comprender y conservar la distancia necesaria para analizar. Si el investigador se limita a mirar desde fuera, interpreta mal gestos y palabras; si se identifica por completo con el grupo, puede dejar de percibir lo que necesita explicar. Por eso alterna participación, notas y revisión crítica. También compara lo que las personas dicen con lo que hacen, no para descubrirlas en una trampa, sino porque todos explicamos nuestra conducta de forma parcial. La etnografía convierte esa tensión en método y hace visible la lógica de una vida compartida. Observar, escuchar y contrastar versiones reduce el riesgo de convertir una impresión rápida en una descripción injusta de toda una comunidad. La permanencia permite advertir contradicciones entre lo que se declara y lo que realmente se hace.

Por ejemplo, una celebración puede parecer igual cada año a quien la visita una tarde, pero quienes la preparan conocen negociaciones, cambios y desacuerdos que no aparecen a primera vista. Volver y conversar con participantes distintos permite corregir la primera interpretación.

Extrañamiento. Mirar lo cotidiano como si fuera ajeno.

Holismo. Estudiar una cultura entera, con sus partes unidas.

Etnografía. Describir una cultura conviviendo con ella.

UNA HISTORIA. Malinowski pasó años en unas islas del Pacífico. Aprendió su lengua. Comió su comida. Compartió su día a día. Solo así entendió, de verdad, su forma de vida.

IDEA CLAVE. No basta con leer sobre las personas. Para entenderlas de verdad, hay que convivir con ellas.

7. Un mundo que cambia muy deprisa



La Ilustración, la industrialización y la expansión colonial impulsaron el nacimiento de las ciencias sociales.

Estas ciencias no aparecen en cualquier momento, sino en los siglos XVIII y XIX, en una Europa que cambiaba a una velocidad nunca vista. Tres grandes fuerzas empujaron su nacimiento, y conviene conocerlas para entender por qué surgieron justo entonces y no antes.

La Ilustración. La Ilustración puso la razón por encima de la tradición y

confiaba en que la sociedad, igual que la naturaleza, podía estudiarse y mejorarse con el conocimiento. Fue el primer paso, creer que lo humano también se podía pensar con método y no solo aceptarlo como una herencia que no se discute; sin esa confianza, estas ciencias no habrían nacido.

La Revolución Industrial. La Revolución Industrial vació los campos y llenó las ciudades de fábricas, y con ella apareció una desigualdad nueva y muy visible, la "cuestión social", es decir, el problema de la pobreza obrera. La **modernización**, las migraciones del campo a la ciudad y el cambio demográfico hicieron de esa ciudad desigual un laboratorio para las nuevas ciencias sociales.

El colonialismo. A la vez, el colonialismo puso a Europa frente a pueblos muy distintos, a los que quería comprender y, con demasiada frecuencia, dominar. La antropología arrastra desde su origen esa contradicción incómoda, que ella misma acabaría reconociendo y criticando con dureza años después.

Preguntas nuevas para un mundo nuevo. Aquel mundo en cambio lanzó preguntas que antes casi nadie se hacía: por qué hay tanta pobreza al lado de tanta riqueza, por qué la gente abandona el pueblo por la ciudad o si se puede organizar mejor la sociedad. Ni la religión ni la costumbre bastaban ya para responder, así que hacía falta una mirada nueva, observar, medir y comparar, y de esa necesidad nacieron las ciencias sociales.

También cambió la mirada. No solo cambió el mundo, también cambió la forma de mirarlo: antes se aceptaba que el orden social venía de Dios o de la tradición y no se discutía, mientras que ahora se empezaba a pensar que la sociedad se podía estudiar y, quizá, mejorar. Esa idea, hoy tan normal, fue entonces casi una revolución y puso las bases de todo lo que viene después.

Todo empujó a la vez. Ninguna de estas tres fuerzas actuó sola: la Ilustración dio la confianza, la industria dio los problemas y el colonialismo dio los contrastes, y las tres a la vez hicieron posible una forma nueva de estudiar al ser humano. Por eso decimos que las ciencias sociales son hijas de una época concreta, la del gran cambio. Cada transformación alteró instituciones, trabajos y relaciones de poder; por eso hizo necesarias nuevas preguntas sobre el orden y el cambio social. La novedad no estaba solo en la velocidad del cambio, sino en la necesidad de explicar sus efectos colectivos.

UNA ESCENA. Año 1850, Manchester. Fábricas, humo, niños trabajando doce horas. Una ciudad enorme y desigual. Alguien tenía que entender ese mundo nuevo. Así nació la Sociología.

1.7 Del contexto a la ciencia RELACIONA
En una tabla, explica en una frase cómo la Ilustración, la industria y el colonialismo empujaron el nacimiento de estas ciencias.

8. Comte y la "física social"

Si hubo alguien que puso nombre a esa nueva mirada, fue Auguste Comte. Vivió en plena efervescencia del cambio y creyó, con enorme optimismo, que la razón podía ordenar también la vida en común.

Una ciencia de la sociedad. En ese contexto, **Saint-Simon** propuso estudiar científicamente la sociedad industrial. Su discípulo **Auguste Comte** acuñó la palabra "sociología" hacia 1838 y soñó con una "física social" tan exacta como las ciencias naturales. A esa confianza en el método la llamamos **positivismo**, y marcó los primeros pasos de la disciplina, para bien y para mal.

Los tres estados. Comte pensaba que el saber humano pasa por tres etapas: en la primera se explica el mundo por dioses, en la segunda por ideas abstractas y en la tercera por leyes basadas en la observación, y la sociología sería la cima de ese camino. Hoy sabemos que la sociedad no cabe en leyes tan exactas, porque las personas piensan y cambian, pero la idea de estudiarla con rigor y método sigue plenamente viva, y es justo esa herencia, y no sus errores, lo que hace de Comte un nombre importante.

Orden y progreso. Comte resumió su ideal en dos palabras, **orden y progreso**, y creía que una sociedad bien conocida podía ser también una sociedad mejor y más justa. No acertó en todo, pero abrió un camino, pensar la sociedad con método y no solo con opiniones heredadas, un camino que sigue abierto hoy y por el que caminamos en este curso. Al fin y al cabo, seguimos creyendo que conocer mejor la sociedad es el primer paso para vivir mejor en ella.

El límite del optimismo positivista. Comte confió en que conocer las leyes sociales permitiría organizar una sociedad mejor. Su proyecto abrió camino a la investigación rigurosa, pero también dejó una advertencia: describir regularidades no autoriza a tratar a las personas como piezas obedientes de una máquina. La confianza en el método fue fecunda, aunque ninguna regularidad social convierte a las personas en piezas previsibles. Explicar no equivale a controlar. El método orienta la mirada, pero sus resultados continúan abiertos a revisión.

Si un estudio muestra que el abandono escolar se concentra en ciertos barrios, contar los casos ayuda a reconocer una pauta y a buscar sus causas. No permite predecir la decisión de cada estudiante ni imponer una solución desde un despacho. También habrá que escuchar a las familias, examinar los recursos de los centros y comprobar si la explicación propuesta resiste esos datos. El conocimiento orienta las decisiones, pero no sustituye la participación de quienes soportan sus efectos.



Auguste Comte · La sociedad como objeto de una ciencia rigurosa

Positivismo. Aplicar el método de las ciencias naturales a la sociedad.

Cuestión social. El problema de la pobreza obrera nacido con la industria.

UN DATO CURIOSO. El lema "Orden y Progreso" de la bandera de Brasil viene de las ideas de Comte: sus seguidores llegaron hasta allí.

1.8 Corrige la frase **COMPRUEBA**

"El positivismo explica la sociedad por la voluntad de los dioses." ¿Verdadero o falso? Reescribela bien.

9. Marx y Durkheim



La Sociología tiene tres grandes padres fundadores, Marx, Durkheim y Weber, y cada uno la miró desde un ángulo distinto. Empezamos por los dos primeros, que se hicieron preguntas casi opuestas sobre una misma sociedad.

Karl Marx: el conflicto. Karl Marx (1818–1883) explicó la historia por el **conflicto entre clases**: unos poseen las fábricas y la tierra, la burguesía, y otros solo tienen su trabajo para vender, el proletariado. De esa relación nace la **plusvalía**, un valor que crea el obrero y no cobra y que se queda el empresario, algo que Marx llamó explotación; a ello sumó la **alienación**, esa

sensación del trabajador de la cadena de montaje que se siente ajeno a lo que fabrica y hasta a sí mismo.

Durkheim: lo que nos une. Émile Durkheim (1858–1917) se preguntó qué mantiene **unida** a una sociedad, y a esa fuerza la llamó solidaridad. Distinguió dos formas: en sociedades con menor división del trabajo, la cohesión se apoya más en creencias y prácticas compartidas; en las sociedades modernas, también nos une el *necesitarnos*, porque desempeñamos trabajos distintos y dependemos unos de otros. El panadero te da el pan y tú le das otra cosa: así formamos una red de pequeñas dependencias que sostiene la vida común.

Dos preguntas opuestas. Marx y Durkheim vivieron casi la misma época, pero se hicieron preguntas contrarias: Marx preguntaba qué **divide** a la sociedad y Durkheim qué la **mantiene unida**. No se contradicen del todo, porque toda sociedad tiene a la vez tensiones que la rompen y lazos que la sostienen, y cada autor iluminó una de esas dos mitades.

Ciencia, no opinión. Los dos compartían una misma ambición, convertir la mirada sobre la sociedad en una **ciencia seria**, con pruebas y datos y no con simples opiniones. Cada uno lo intentó a su manera, y por eso a veces chocan, pero juntos dejaron algo enorme: un modo riguroso de estudiar la vida en común que aún hoy seguimos usando cada vez que hablamos de desigualdad o de comunidad.

Hijos de su tiempo. Conviene recordar que ni Marx ni Durkheim pensaban en abstracto, sino que los dos miraban la sociedad industrial que tenían delante, con sus fábricas, sus huelgas y sus barrios obreros. Marx se fijó en el sufrimiento y la injusticia de esa nueva economía, y Durkheim en el peligro de que una sociedad tan cambiante se quedara sin lazos ni normas comunes. Entender su época ayuda a entender por qué cada uno subrayó lo que subrayó, y también por qué sus ideas siguen sirviéndonos hoy, cuando la desigualdad y la falta de comunidad vuelven a estar en el centro del debate.

Dos escalas que se necesitan. Marx observa el conflicto; Durkheim, la fuerza que une al conjunto. Ambas preguntas son compatibles. Una sociedad puede producir cooperación y, a la vez, repartir de forma desigual recursos y poder. Mirar ambas escalas evita confundir estabilidad con justicia.

UN DATO. Durkheim quiso hacer de la Sociología una ciencia seria. Su regla: "tratar los hechos sociales como cosas". Es decir, estudiarlos con datos, no con opiniones.

UN EJEMPLO. Ante una huelga, Marx miraría el dinero y el poder. Durkheim, qué une o rompe al grupo. Weber, qué siente y busca cada trabajador.

10. Weber y las tres miradas

Falta el tercer fundador, Max Weber, que completó el cuadro con una idea que hoy nos parece evidente pero que entonces fue novedosa: para entender a las personas no basta con contarlas, hay que comprender lo que sienten y buscan.

Weber: el sentido. Max Weber (1864–1920) aportó un giro decisivo, porque, dijo, no basta con medir desde fuera, sino que hay que **comprender** el sentido que cada persona da a lo que hace, algo que llamó **acción social**. Incluso mostró que unas ideas religiosas ayudaron a nacer el capitalismo, es decir, que las ideas, y no solo el dinero, también mueven la historia. Y añadió una advertencia muy actual: el saber crece, pero también encierra, y llamó "jaula de hierro" a un mundo cada vez más lleno de normas, papeles y burocracia, una imagen que cualquiera reconoce hoy al pelear con un trámite interminable.

Tres linternas. Así tenemos tres miradas que se completan: **Marx** ve el conflicto y la economía, **Durkheim** ve el orden y lo que nos une, y **Weber** ve el sentido y las ideas. Ante un mismo problema, cada uno enciende una linterna distinta, de modo que aprender Sociología es, en parte, aprender a usar las tres a la vez. Ninguna sobra, porque si solo usas una ves media realidad, y un buen analista las combina según lo que quiera entender en cada caso. Por eso, más que elegir un autor favorito, lo inteligente es aprender a pensar como los tres a la vez.

Comprender no es justificar. Para Weber, interpretar el sentido de una acción no equivale a aprobarla. Podemos entender por qué alguien obedece una orden, vota o protesta y después discutir críticamente sus razones. La explicación sociológica empieza cuando distinguimos el significado que guía la conducta de nuestra opinión sobre ella. Interpretar una conducta exige reconstruir sus motivos y su situación. Solo después podemos compararla, explicar sus consecuencias y discutirla críticamente. Una misma decisión puede responder a intereses materiales, normas compartidas y motivos personales. Si elegimos solo una explicación, dejamos preguntas sin responder y perdemos parte de lo que ocurre.

Dos personas pueden votar lo mismo por razones distintas: una por convicción, otra por lealtad familiar y una tercera por rechazo a las demás opciones. La cifra de votos describe el resultado, pero no explica por sí sola esos motivos. Preguntar por el sentido de la acción completa la medida y permite entender por qué una conducta aparentemente igual puede tener significados diferentes.



Max Weber · Comprender el sentido de la acción social

Acción social. Conducta con un sentido para quien la hace (Weber).

Solidaridad social. Lo que mantiene unida a una sociedad (Durkheim).

Alienación. Sentirse ajeno a lo que uno produce (Marx).

1.9 ¿Quién lo diría? IDENTIFICA

Asigna a Marx, Durkheim o Weber: "el suicidio tiene causas sociales", "la historia es lucha de clases", "hay que comprender el sentido".

1.10 Tres miradas APLICA

Explica la precariedad juvenil desde Marx, Durkheim y Weber: una frase por autor.

11. Boas y Malinowski



Boas: relativismo · Malinowski: trabajo de campo

Como la Sociología, la Antropología también tiene sus grandes fundadores, y los dos primeros, Boas y Malinowski, la convirtieron de una afición curiosa por lo exótico en una ciencia con método y con conciencia.

Antes de Boas. Antes de Boas, muchos "sabios" ordenaban a los pueblos en una escala, de los "salvajes" abajo a los europeos arriba, y lo presentaban como ciencia cuando era puro prejuicio. Boas lo desmontó con datos, midió, comparó y demostró que no existen razas superiores, sino historias distintas, y ese fue un golpe serio al racismo de su tiempo.

Boas: contra el racismo. Franz Boas (1858–1942) fue una figura decisiva de la antropología moderna. Con datos, cuestionó que las diferencias **sociales y culturales** entre pueblos pudieran explicarse mediante jerarquías biológicas. Defendió el **relativismo cultural**, la idea de comprender cada cultura en sus propios términos, y el particularismo histórico: cada pueblo es fruto de su propia historia, no de una escala única de «progreso». Su trabajo convirtió la crítica a aquellas jerarquías en una cuestión de investigación, no solo de buenos deseos.

Malinowski: estar dentro. Bronisław Malinowski (1884–1942) inventó el trabajo de campo moderno: se instaló años en las islas Trobriand, aprendió su lengua y participó en su vida diaria. Fundó el **funcionalismo**, la idea de que cada costumbre, por rara que parezca, cumple una función y responde a una necesidad, de modo que nada sobra en una cultura. Hasta él muchos estudiaban pueblos lejanos sin salir de su despacho, pero Malinowski dijo que eso no valía, que había que **estar allí**, y desde entonces esa es la regla.

Una ciencia con conciencia. Estos autores dieron a la antropología algo más que un método, le dieron una **actitud**: mirar al otro sin desprecio, buscar su lógica y dudar de los propios prejuicios. Por eso sigue siendo tan útil hoy, porque en un mundo lleno de mezclas y de fronteras enseña a convivir con lo distinto sin miedo y sin creerse el centro de todo, y eso no es poca cosa.

Una lección que sigue viva. La gran herencia de estos autores cabe en una sola frase: ninguna cultura es la medida de todas las demás. Puede sonar sencillo, pero cambió por completo la forma de estudiar a los pueblos y, poco a poco, también la forma de convivir entre ellos. Sus ideas prepararon el terreno para todo lo que veremos después, la cultura, la diversidad y el respeto por las diferencias. Sin ellos, buena parte de lo que hoy nos parece de sentido común sobre otros pueblos no existiría.

Aprender a preguntar mejor. Boas y Malinowski mostraron que una respuesta solo se entiende dentro de una lengua y una forma de vida. El trabajo de campo no acumula curiosidades exóticas: corrige preguntas construidas desde fuera. Investigar bien puede revelar que la primera pregunta estaba mal planteada. Convivir exige aprender las categorías ajenas y revisar las propias.

UN DATO. En muchas culturas hay tabúes con la comida. A veces esconden una razón práctica: proteger la salud o cuidar un animal útil. La costumbre casi siempre tiene su lógica.

IDEA CLAVE. Sociología y Antropología hoy se necesitan. Comprender la sociedad pide números y detalle a la vez.

12. Lévi-Strauss y Mead

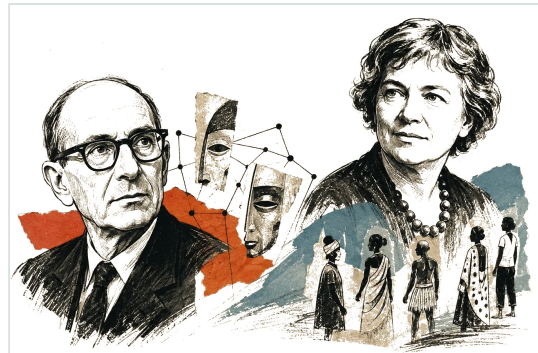
Después de Boas y Malinowski llegaron dos figuras que llevaron la mirada antropológica aún más lejos, hasta la mente humana y hasta la idea misma de hombre y mujer: Claude Lévi-Strauss y Margaret Mead.

Lévi-Strauss y Mead. Claude Lévi-Strauss (1908–2009) buscó, con el **estructuralismo**, las reglas que la mente humana comparte bajo tanta variedad, porque, decía, bajo mitos muy distintos laten las mismas estructuras de pensamiento. Margaret Mead (1901–1978) viajó de joven a Samoa y estudió otros pueblos del Pacífico. Allí observó que los papeles de hombres y mujeres varían según la cultura: no los fija únicamente la biología. Esta comparación prepara el estudio del género en la Unidad 5. Uno buscó lo que *une* a toda la humanidad y la otra lo que la hace *diversa*, y las dos preguntas, juntas, resumen bien el corazón de la antropología: somos, a la vez, muy parecidos por dentro y muy distintos por fuera.

Dos ciencias que se necesitan. Con el tiempo, Sociología y Antropología se han acercado hasta necesitarse, porque comprender bien una sociedad pide el gran número y el detalle vivido, los datos y el sentido. Hoy es normal que un mismo estudio use encuestas y también convivencia, de manera que la frontera entre ambas se ha vuelto fina y muchas veces deja de importar. Has terminado la primera unidad con las herramientas para **mirar**, y en las siguientes las aplicarás a la cultura, la diversidad, la socialización, la desigualdad, el género y la globalización. Guarda bien estas dos miradas, porque serán las gafas con las que leerás todo el resto del curso.

Entre reglas y posibilidades. Lévi-Strauss buscó estructuras comunes; Mead mostró cuánto varían las maneras de crecer y repartir los papeles sociales. Juntos enseñan una idea fértil: compartimos capacidades humanas, pero ninguna cultura agota todas sus posibilidades. Lo universal y lo diverso deben estudiarse sin borrar uno de los dos. Lo común establece posibilidades humanas compartidas; la diversidad muestra las muchas formas históricas con las que cada sociedad organiza esas posibilidades. Comparar ambas dimensiones evita confundir lo compartido por la especie con una sola manera de vivirlo.

Ante una misma costumbre, podemos preguntar qué necesidad compartida atiende y cómo la interpreta esa comunidad. Una pregunta busca semejanzas; la otra evita borrar diferencias. Mirar solo lo común o solo lo distinto ofrece una imagen incompleta.



Lévi-Strauss: estructuras · Mead: diversidad cultural

Relativismo cultural. Comprender cada cultura en sus términos (Boas).

Funcionalismo. Cada costumbre cumple una función (Malinowski).

Estructuralismo. Buscar las estructuras comunes de la mente (Lévi-Strauss).

1.11 Autor y aportación RELACIONA

Une a Boas, Malinowski, Lévi-Strauss y Mead con su idea: relativismo, funcionalismo, estructuralismo y género cultural.

1.12 ¿Por qué Mead? APLICA

Explica en dos frases por qué el trabajo de Mead prepara el estudio del género.

13. La libertad no empieza de cero

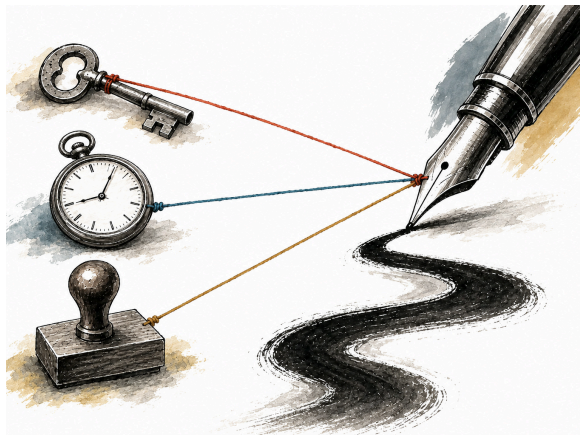
REFLEXIÓN

Mirarse al espejo parece sencillo hasta que la Sociología pregunta quién lo fabricó. Nos gusta pensar que elegimos libremente gustos, costumbres y proyectos, pero nacemos en una época, una familia y una sociedad que ya han preparado muchas opciones. Incluso aquello que sentimos más íntimo lleva huellas de instituciones, lenguajes y expectativas colectivas.

La Antropología complica aún más el retrato: eso que llamamos «normal» quizá sea solo una costumbre muy acostumbrada a recibir aplausos. Sin embargo, estar condicionados no significa ser marionetas. Podemos comprender las fuerzas que nos moldean, discutirlos y responder de manera propia. La libertad no consiste en empezar desde cero — privilegio reservado a nadie —, sino en reconocer lo recibido y decidir qué hacemos con ello. Comprender ese entramado también permite comparar trayectorias sin atribuir cada éxito o fracaso únicamente al carácter de quien lo vive.

Esta mirada cambia también la forma de juzgar a los demás. Si toda biografía se construye dentro de unas condiciones concretas, comprender una decisión exige atender tanto a la responsabilidad personal como a las oportunidades disponibles. La imaginación sociológica no excusa cualquier conducta, pero evita convertir las desigualdades colectivas en simples defectos individuales.

¿Somos autores de nuestra vida o personajes de una historia social?



REPASO

- | | |
|--|---|
| <p>01 Di la diferencia entre Sociología y Antropología con un ejemplo propio.</p> <p>02 ¿Qué es un "hecho social"? Nombra y explica sus tres rasgos.</p> <p>03 ¿En qué consiste el extrañamiento? Pon un ejemplo tuyo.</p> <p>04 Explica con tus palabras la imaginación sociológica de Mills.</p> | <p>05 Une cada autor con su idea: Marx, Durkheim y Weber.</p> <p>06 ¿Qué defendió Boas frente al racismo de su época?</p> <p>07 ¿Por qué decimos que Malinowski cambió la forma de hacer antropología?</p> <p>08 ¿Por qué hoy las dos ciencias se necesitan la una a la otra?</p> |
|--|---|

FUENTES

 Barley, N. (2021). *El antropólogo inocente*. Anagrama.

 Giddens, A., & Sutton, P. W. (2022). *Sociología* (9.ª ed.). Alianza Editorial.

 Mills, C. W. (2017). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.

 Weir, P. (1998). *El show de Truman*. Paramount Pictures.

 Bomba Estéreo, *Soy yo: identidad personal frente a las expectativas sociales*.

14. Mapa de las dos miradas

PROYECTO

Construye un mapa conceptual que explique cómo se relacionan la Sociología y la Antropología. El objetivo no es amontonar nombres, sino mostrar qué pregunta hace cada ciencia, cómo investiga y qué aporta cada autor para comprender la vida social y cultural. El mapa deberá hacer visibles las conexiones, diferencias y puntos de encuentro entre ambas perspectivas mediante ejemplos cercanos que permitan interpretar situaciones de la vida cotidiana.

Secuencia

- | | |
|--|--|
| <p>01 Reúne los conceptos, métodos y autores esenciales de la unidad y elimina las repeticiones.</p> <p>02 Organiza dos ramas principales: Sociología y Antropología. Añade sus preguntas y formas de investigar.</p> <p>03 Conecta cada autor con su aportación mediante flechas que incluyan verbos: explica, compara, critica o completa.</p> | <p>04 Incorpora dos ejemplos propios que permitan pasar de una idea abstracta a una situación reconocible.</p> <p>05 Comprueba el recorrido en voz alta y corrige cualquier relación que no pueda explicarse con claridad.</p> |
|--|--|

Producto final

- | | |
|--|--|
| <p>01 Un mapa conceptual en una hoja A3 o en formato digital, organizado para que pueda recorrerse de un vistazo.</p> <p>02 Los ocho autores principales, vinculados a sus aportaciones y a la disciplina desde la que estudian lo humano.</p> | <p>03 Al menos doce conceptos jerarquizados mediante tamaños, ramas y conectores que indiquen la relación entre ellos.</p> <p>04 Un comentario final de unas 150 palabras que explique qué aporta la combinación de ambas miradas a un caso cotidiano.</p> |
|--|--|

Evaluación

- | | |
|--|---|
| <p>01 Las flechas incluyen conectores y expresan relaciones comprensibles, no una simple proximidad entre palabras.</p> <p>02 Las ramas permiten distinguir con claridad la mirada sociológica de la antropológica y muestran sus puntos de encuentro.</p> | <p>03 Los ejemplos están bien elegidos y ayudan a entender los conceptos sin sustituir su explicación.</p> <p>04 Otra persona puede recorrer el mapa sin ayuda, reconocer la idea principal y explicar al menos dos conexiones.</p> |
|--|---|

Lo normal solo parece natural hasta que alguien pregunta quién decidió que lo fuera.